



OMI INFORMATION OMI INFORMACION OMI INFORMAZIONE OMI NACHRICHTEN OMI WIADOMOŚCI

Documentación N° 272 (español)

julio 2006

La Misión Oblata en medio de los Pueblos Indigenas

¿Quiénes son los pueblos indígenas?

p. 2

**Pueblos indígenas: Pueblos que tienen un pasado,
una historia y una cultura...**

Nunca morirán... Conquistados, quizás... Olvidados, ¡Nunca!

Oswald FIRTH, OMI.....p. 2

La misión oblata con los Indígenas latino-americanos

Loudeger MAZILE, OMI.....p. 3

Ministerio OMI con Pueblos Indígenas en Filipinas

P. Federico LABAGLAY, OMI.....p. 4

Nuestro Ministerio con Pueblos Indígenas en Brasil

Michael BRADY, OMI.....p. 5

**Ministerio Oblato con los pueblos aborígenes
del Norte y Occidente de Canadá**

Camile PICHE, OMI.....p. 6

Ministerio con los Nativos en la capital de Canadá

Ed MAC NEIL, OMI.....p. 8

Mi ministerio en medio de la Nación Cris

Peter ALTAMIRANO, OMI.....p. 9

**El pueblo originario Garos y Khasis de Bangladesh
ante la expulsión de sus tierras ancestrales.**

Sanjeeb Drong..... p. 10

¿Quiénes son los pueblos indígenas?

Se calcula que hay más de 370 millones de indígenas esparcidos a través de 70 naciones a escala mundial. Practicando sus tradiciones únicas, retienen características sociales, culturales, económicas y políticas que son distintas de aquellas de las sociedades dominantes en que viven. Extendidos a través de mundo desde el Ártico hasta el Pacífico Sur, son los descendientes – de acuerdo con una definición común – de aquellos que habitaron un país o región geográfica hasta el tiempo en que llegaron forasteros de diferentes culturas u orígenes étnicos. Los recién llegados posteriormente se transformaron en dominadores a través de la conquista, ocupación, colonización u otros medios.

Entre los pueblos indígenas esta aquellos de las Américas (por ejemplo, los lakota en los Estados Unidos de Norteamérica), los mayas en Guatemala, o los aymará en Bolivia), los inuit y aleutianos de la región circumpolar, los saami del norte de Europa, los aborígenes y los isleños del Estrecho Torres de Australia, y los maori de Nueva Zelanda. Estos y muchos otros pueblos indígenas han conservado características distintas que son claramente diferentes de otros segmentos de las poblaciones nacionales.

Como entender el término “indígena”

Considerando la diversidad de pueblos indígenas,

una definición oficial de “indígena” no ha sido adoptada por ningún instancia del sistema ONU. Más bien, el sistema ha desarrollado un entendimiento moderno de este término con base en lo siguiente:

- Auto-identificación como pueblos indígenas en un nivel individual y aceptada por la Comunidad como su miembro;
- Continuidad histórica con sociedades pre-coloniales y/o previos a los nuevos pobladores;
- Fuertes conexiones con los territorios y los recursos naturales circunvecinos;
- Sistemas sociales, económicos o políticos distintos;
- Idioma, cultura y creencias distintas;
- Forman grupos no-dominantes de sociedad;
- Resuelven mantener y reproducir sus medios ambientales y sistemas ancestrales como pueblos y comunidades distintivos.

Una cuestión de identidad

De acuerdo con la ONU, el enfoque más fructífero es identificar en vez de definir pueblos indígenas. Esto se basa en el criterio fundamental de auto-identificación como se subraya en numerosos documentos sobre derechos humanos.

Pueblos indígenas: Pueblos que tienen un pasado, una historia y una cultura...

Nunca morirán... Conquistados, quizás... Olvidados, ¡Nunca!

Oswald FIRTH, OMI – 1^{er} Asistente General

Para los Oblatos de María Inmaculada, vivir y trabajar con gente indígena es como una segunda naturaleza. Desde sus comienzos, han estado cerca de los “inuk”, los habitantes indígenas del Polo Norte. Hay muchas historias idílicas que se cuentan de los viajes y peripecias de los Oblatos entre estos “inuit”, lo que traducido significa “pueblo”. Se acostumbraron no sólo al clima ártico, sino a los hábitos alimenticios de los esquimales que frecuentemente llevaban una vida errante en búsqueda de focas, salmón y caribú.

Luego hubo los “Pueblos de las Primeras Naciones”, los amerindios entre quienes los Oblatos trabajaron, proporcionándoles educación, salud, y otro tipo de ayuda humanitaria. Quizás la violación de sus derechos fundamentales, particularmente el derecho a su tierra, recursos, cultura y a sus personas nunca figuró de manera prominente en la mente de los colonizadores de estos pueblos como se hace hoy en la época post-colonial. Es un asunto que debería recibir la más amplia publicidad, estas abe-

rraciones se están exponiendo a la luz pública y que se está elevando el nivel de conciencia entre naciones en la Segunda Década de las Naciones Unidas, dedicada a los derechos de pueblos indígenas.

En tiempos más recientes, los Oblatos han estado a la vanguardia en la lucha por la gente indígena de Bangladesh, para superar el ostracismo y recuperar sus derechos a sus tierras. Trabajando fuera del ruido de la fanfarria de los medios, donde los pueblos indígenas y sus prácticas culturales se han convertido en exhibiciones de museo o atractivos turísticos, los Oblatos han ayudado a los Chasis que cultivan escarabajos y a los Garos agricultores, y ahora con la gente de las Colinas de Chittagong a ganar reconocimiento en las Naciones Unidas. Sus representantes hoy están llevando su causa al Consejo Social y Económico de la ONU con evidencia

incontestable y valor interior indomable para defender su derecho a la tierra, sus valores culturales, idioma, recursos y su vida misma.

Cuando hablamos de los campesinos de Bolivia, o de Chiapas y los Zapatistas de México, o de los mochicas de Perú, o hasta los guaraníes de Brasil que sufrieron bajo la explotación colonial, la humanidad necesita darse cuenta que son estos pueblos de la tierra que han salvaguardado el medio ambiente y han cuidado y cultivado los elementos más preciosos de la naturaleza – específicamente tierra, aire, fuego y agua – que tanto se necesitan para nuestra vida. En el frenesí del hombre moderno de luchar contra contaminación, tendemos a olvidar que el secreto de la vida durante siglos fue conservado por pueblos indígenas como nos recuerdan las siguientes líneas, no sin un sentido de ironía.

Todo en la Tierra tiene un propósito
Cada enfermedad tiene una hierba para curarla
Y cada persona tiene una misión
Esta es la teoría de existencia de los indios.
(Sahish)

La misión oblata con los Indígenas latino-americanos

Loudeger MAZILE, o.m.i.
Consejero General para América latina

La realidad de existencia de los Autóctonos latino-americanos es tan variada como la de los países a los cuales pertenecen. Sin embargo una cosa les une: la miseria. Son ciudadanos de segunda categoría en una tierra de la cual supuestamente son los primeros dueños. ¡Qué contradicción! Pero así es hoy en día la realidad latinoamericana: los Autóctonos representan, con los Afro-americanos, la cara visible de la pobreza en el continente. Esta pobreza es la consecuencia de más de quinientos años de explotación, de discriminación y de planes mezquinos de las potencias del dinero.

El despertar de las masas indígenas, simbolizado por la toma del poder político en Ecuador y en Bolivia, es la culminación de un lento trabajo de formación y *conscientización* en el cual tomaron parte los Oblatos. En efecto, en varios países de América latina, los Misioneros oblatos han ayudado a los

Indígenas, a la luz del Evangelio, a tomar conciencia de su dignidad, a valorar su cultura y sus tradiciones, a organizarse en asociaciones de todo tipo para defender sus derechos.

En el Paraguay, que fue la primera tierra a su llegada en América latina, los Oblatos han ayudado a los Indígenas a educarse en sus lenguas y a transcribirlas en una ortografía asequible hoy en día, a los demás ciudadanos del país. En Bolivia, la misión oblata con los Autóctonos ha consistido sobre todo en la formación, la *conscientización* y la creación de asociaciones sindicales llamadas a ayudar a las masas indígenas en la defensa de sus derechos. Esta misión se ha realizado a través de la construcción de una red de radios comunitarias que, durante muchos años, han dado una voz a los campesinos pobres y a los trabajadores de las minas.

En el Perú, en plena persecución y masacre de los Indígenas por la guerrilla y el ejército regular en las zonas más alejadas del país, los Oblatos se han puesto a su lado para ayudarles a protegerse y denunciar los abusos de los cuales eran víctimas. Esta ayuda se ha extendido también a los que habían dejado el campo para refugiarse en la ciudad. Los Oblatos les han ayudado a ponerse bajo cubierta y a sustentarse en un ambiente extraño y hostil. En México, los Oblatos ofrecen a los Indígenas oportunidades para educarse y acceso a los servicios de la salud, gracias a una campaña de solidaridad dirigida a las categorías más adineradas de la sociedad. De este modo han podido construir escuelas, clínicas y han facilitado visitas médicas gratuitas con ayuda de médicos voluntarios, amigos de los Oblatos.

Ya, sea en Paraguay, en Bolivia y en el Perú, como en México, la misión oblata con los Autóctonos latinoamericanos es múltiple y variada. El anuncio del Evangelio va siempre acompañado por la organización de la ciudad terrena: educación y *conscientización* de las masas indígenas pobres, respeto por sus valores culturales y tradicionales, defensa de sus derechos cívicos y políticos, reagrupamiento en asociaciones sindicales, etc.

Hoy en día, los Oblatos pueden estar orgullosos de los resultados de su trabajo, junto con otros Misioneros, con los Indígenas de América latina: la afirmación gradual e inequívoca de las masas indígenas que reclaman su espacio en el foro político. ¡Ojala este despertar político y social sea el preludio de la desaparición de la miseria en el continente!

Ministerio OMI con Pueblos Indígenas en Filipinas

P. Federico LABAGLAY, OMI

Consejero General para Asia y Oceanía

“Especies en peligro de extinción” podría ser una descripción trágica pero a la vez apta para tantos “Pueblos Indígenas” en el mundo de hoy. El estar en peligro y el luchar por supervivencia marcan una situación difícilísima. Tal es el caso, por ejemplo, de muchas comunidades culturales en Filipinas, especialmente en Mindanao (donde actualmente muchos de los Oblatos que pertenecen a la Provincia Filipina están trabajando). Irónicamente, estos pueblos indígenas son indefensos y están enfrentando seriamente la extinción en su propio ambiente y hogar. Entre las muchas cuestiones críticas que actualmente enfrentan están las siguientes: ser despojados de sus dominios ancestrales, quedando así entregados a una pobreza abismal, ser victimizados y deshumanizados por grupos dominantes (siendo plagados por nuevas formas de colonización o neocolonialismo), ser enajenados de la fuente de su propia cultura (neocolonialismo cultura) a causa de progreso y desarrollo que no sólo destruyen su medio ambiente, sino que tampoco respetan su forma indígena de vida, y así sucesivamente.

De hecho, los Pueblos Indígenas o IP (por las siglas en inglés) se pueden considerar como los más

pobres entre los pobres. Esta es una de las razones porqué los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, inspirados e impulsados por el carisma de San Eugenio De Mazenod, deliberadamente han escogido caminar y hacer ministerio con ellos. El ministerio con los pueblos Indígenas o *Lumad* (este es el nombre genérico dado a todos los IP en las Filipinas) ahora es uno de los compromisos apostólicos clave de los OMI en Filipinas. Durante mucho tiempo y circunstancias, los Oblatos en Filipinas han peregrinado con diferentes tribus indígenas en Mindanao – con los *Dulangan Manobo* en Sultan Kudarat, los *Teduray* de Maguindanao, los *Arumanen Manobo* de la provincia Cotabato, los *Badjao* y *Mapun* de Sulu y Tawi-tawi, para citar sólo unos pocos ejemplos. Al tender una mano amiga, muchos Oblatos han experimentado los dolores de estos desposeídos. En un esfuerzo el acompañarlos en su peregrinar, muchos Oblatos han tenido la experiencia de poner en riesgo su vida e integridad física. Y en la lucha de ser solidarios con los más pobres de los pobres, muchos Oblatos también han probado asumiendo su condición, los amargos sabores de la marginación.

Los estudios actuales sobre las misiones han inventado ciertas terminologías para que los misioneros hagan un ministerio efectivo en estos pueblos. Palabras como “*liminalidad*”, *convivencia* (presencia misionera de estar *con* o vivir con los pobres en vez de hacer algo *por* ellos), *misión-en-reversa* (aprender de los pobres en vez de enseñar o hacer algo por ellos), entre otros términos, ahora están llegando a ser parte del vocabulario misionero. Hay miríadas de otros conceptos que vale la pena explorar. Esto no es para poner el misionero por encima de los otros en un ambiente ministerial. Más bien, tiene el propósito de hacer que el misionero descubra una práctica más sana en su ministerio con pueblos privados de derechos, para que la presencia misionera de uno y su caminar con ellos en verdad sean liberadores y vivificadores en vez de ser dominantes y mortíferos (se puede recordar que hubo instancias en el pasado cuando los misioneros se habían convertido, sin saberlo, en instrumentos de diseños coloniales de dominio).

Esta es una llamada y un desafío hoy en día, para un ministerio que rompe las fronteras de los pueblos

indígenas marginados (en verdad, muchos IP ahora están situados precariamente en los márgenes). Paradójicamente, a pesar de su pobreza, hay tantos dones valiosos que los IP pueden ofrecer – especialmente a aquellos que se atreven a tenderles una mano. Como dijo P. Zabala:

“Hasta podría suceder que, si se escucha bien, sean los más marginados mismos que liberarían al mundo de sus tendencias dominantes. Pero quizás lo más importante es que Dios es quien está tomando la iniciativa de llamarle al misionero a ir hacia los márgenes. Así, un encuentro con los más marginados podría perfectamente facilitar también un encuentro con Dios. Y el viaje con los más abandonados en su luchar, por alejarse del precipicio bien podría ser un peregrinar también con Dios. Pues Dios está con la gente. Dios camina y peregrina con la gente en los márgenes. Entonces el misionero está llamado a peregrinar hacia los márgenes para unirse con Dios y con la gente conforme luchan para alejarse de una caída al vacío.”

Nuestro Ministerio con Pueblos Indígenas en Brasil

Michael BRADY, OMI

«Quinientos años de sufrimiento, de masacre, de exclusión, prejuicio, exploración, y exterminio de nuestros pueblos y culturas, violación de nuestras mujeres, devastación de nuestras tierras, de nuestras selvas, que nos fueron quitadas a través de la invasión... Estamos de luto. ¿Hasta cuándo? ¿No tienes vergüenza por esta memoria que está en nuestra alma y en nuestro corazón?»¹

Tomo estas palabras del texto básico de la «*Campanha da Fraternidade*» (campaña de Fraternidad). Esta «*Campanha*» la prepara cada año la Conferencia Nacional de Obispos. Ese año 2002 el tema fue la solidaridad con los Pueblos Indígenas. Nosotros, siendo Oblatos, escuchamos esta llamada y respondimos de la mejor manera en que pudimos bajo las circunstancias en que nos hallábamos.

Joao Altino, que es ministro en una Parroquia en Mato Grosso, entró en un profundo diálogo con el

Pueblo Ofaie, que vive en una aldea no demasiado lejos. Parte de la tierra a la que esta gente tenía un derecho constitucional, había sido ocupada ilegalmente y así, Joao con algunos miembros del Consejo Misionero para Pueblos Indígenas los ayudó a conocer sus derechos y buscar que los pusieran en práctica. Joao sigue acompañando a esta gente. Tienen derecho a ciertas ayudas gubernamentales, a los que él ayudó a conocer y obtener. Cuando llega el dinero, se sienta con ellos para pensar en la mejor manera de usarlo. Se da cuenta que si no lo hace, ellos lo usaran para comprar un carro viejo o una vaca. Los ayuda a tener transparencia en el uso de las ayudas. De otra manera, se secaría el “pozo”. También los ayudó a comprar colmenas, y ahora está vendiendo miel.

Aquí en Goiania, hay una «*Casa do Indio*», (Casa del Indio) donde los indígenas vienen en caso de

enfermedad grave. Cuando se presentan, normalmente llegan acompañados de miembros de su familia. En 2002 en el “*Dia do Indio*”, invitamos a estas familias a una celebración con los miembros de las «Comunidades de Base». Resultó muy bien el día. Los indígenas hablaron de sí mismos y, conforme lo hacían, se vislumbraron sus bellas cualidades humanas y estas últimas desterraron las tinieblas de prejuicio e imágenes estereotipadas de muchas mentes. Desde aquel entonces, nos hemos mantenido en contacto.

Durante Semana Santa de este año, recibimos una llamada telefónica de gente «xavante» que estaban en Goiania a causa de enfermedad de un miembro de su familia. Nos preguntaron si podían unirse a nosotros para la celebración de la Eucaristía el domingo de Pascua. Uno de ellos leyó la primera lectura, fueron las palabras de Pedro en la casa de Cornelio – una bella coincidencia. Algunas de estas personas han decidido bautizarse gracias a la actividad misionera de los Salesianos en el Mato Grosso.

A veces, nos piden que visitemos a sus parientes enfermos en el hospital. Recientemente un Xavante joven que había venido de una aldea con su abuelo enfermo, me pidió que fuera al hospital a rezar con él. Cuando llegue a la cama, pensaba que sería imposible comunicarme, puesto que era un xavante de 102 años de edad. Entonces el nieto le dijo que era un Padre. Se le iluminó la cara y se estrechó en mis brazos como bebé de dos años y me abrazó. Algunas cuestiones teológicas me estuvieron revoloteando cuando manejaba hacia el hospital, pero cuando me abrazó como amigo, me di cuenta que el gesto sobrepasaba cualquier discusión. Así, supongo que se puede decir que parte de nuestra presencia con la gente indígena, es una respuesta a una invitación más bien que la ejecución de un plan preestablecido.

¹Palabras de Matalaue, un joven miembro del Pueblo Pataxo el 26 de abril de 2000 durante una celebración de la Eucaristía en Coroa Vermelha para subrayar la llegada a este punto, de aquellos que “descubrieron” Brasil hace 500 años.

Ministerio Oblato con los Pueblos aborígenes del Norte y Occidente de Canadá

Camile PICHÉ, OMI – Lacombe

La apología / disculpa Oblata en Lago St. Anne en 1991 ya había conmovido a los Oblatos y la Iglesia de Canadá profundamente. En esta apología/disculpa y delante de 20,000 personas indígenas, Doug CROSBY, OMI, en aquel entonces presidente de la Conferencia Oblata de Canadá, admitió que el “imperialismo sistemático cultural, étnico, lingüístico, y religioso del cual los Oblatos formaron una parte... continuamente amenazaba las tradiciones culturales, lingüísticas, y religiosas de la gente nativa. Pensando que los idiomas, tradición y prácticas religiosas europeos eran superiores,” dijo, “vieron que era una ventaja quitar a los niños a sus padres”. Muchos recibieron positivamente la apología / disculpa y agradecieron a los Oblatos por atreverse a realizar un acto tan valiente y profético, a la vez que otros la describieron como indignante.

En los últimos 15 años desde aquel entonces, los Oblatos de María Inmaculada han continuado su

ministerio entre los Pueblos Aborígenes, pero han tenido que batallar con miles de demandas jurídicas de ex-alumnos de las Escuelas Residenciales Indias (IRS las siglas en inglés). Estas escuelas empezaron por necesidad una vez que había desaparecido el búfalo y colapsado del comercio de pieles, y con la recurrencia frecuente de viruela, influenza española, tuberculosis y epidemias similares, que diezmó la población nativa y la gente quedó desmoralizada. El Gobierno de Canadá pensó que era el fin de la Raza Roja o “Indios”, como llamaban a los nativos de Canadá y hablaba de ellos como una “raza desaparecida”. El futuro, según ellos, era con los nuevos inmigrantes europeos que llegaban por millares a Canadá Occidental.

Vital GRANDIN OMI, obispo de St. Albert, Alberta, y el Padre Albert LACOMBE, OMI, pensaban de manera distinta y desarrollaron un plan a principios de los 1880 para educar a los niños in-

dios en Canadá Occidental. El periodista Ed Struzik escribió en diciembre de 2005 que, “Habiendo vivido con los Blackfoot, Cree, y otras tribus que fueron culturas cazadoras prósperas, ambos sacerdotes se mortificaban al ver cómo los indios habían sido reducidos a cazar tuzas y ratones y a matar a sus propios perros para alimentar a sus familias después de firmar tratados para asentarse en reservas”. Sigue: “Con respecto a los indios indigentes de las praderas en la misma impronta en que De Mazenod veía a los pobres de Francia como miembros valiosos pero no queridos de la sociedad tenían que ser salvados... sintió que era su obligación cristiana proporcionarles las habilidades que necesitaban para tomar parte en el nuevo mundo del hombre blanco”.

Sin embargo, aunque esto comenzó con buenas intenciones, un número de factores contribuyó a serios problemas, de los cuales el no más insignificante fue la deficiencia de fondos dedicados por el gobierno. La visión de Lacombe fue “conseguir la gente más talentosa y dedicada para enseñar en las IRS. En contradicción a este pensamiento, el Comisionado Asistente para Indios, Hayter Reed, respondió: “Se espera que las escuelas residenciales empleen a oficiales con sueldos inferiores y compren provisiones a precios más baratos”. Esto en buena medida preparó el escenario para los siguientes 125 años: un déficit crónico de fondos atacó a las escuelas a través de su historia, con escuelas mal construidas, educación deficiente por falta de libros y profesores calificados, y con un staff inadecuado, con estándares de salud igualmente pobres. En estas circunstancias, los resultados fueron predecibles. En efecto, si muchos misioneros hicieron esfuerzos serios por aprender los idiomas aborígenes, no obstante, el Padre LABOURÉ, OMI, Superior General, durante su visita a Canadá en 1936, amonestó a los directores de escuelas por “abandonar los idiomas aborígenes”. Agregó también, “Los reglamentos que prohíben que los niños hablen en su lengua materna hasta durante el recreo son tan estrictos que en ciertas escuelas la más mínima infracción se castiga severamente”. “Tanto es así”, añadía, “que los niños llegaron a creer que hablar su idioma era una falla severa y, al regresar a casa, tenían vergüenza de hablar con sus padres”. Los ex-alumnos con todo derecho agregaron el abuso lingüístico y

cultural a su lista de quejas. Se ofreció la apología / disculpa en el contexto de esta historia de la IRS.

Desde aquel entonces, los Oblatos han continuado su ministerio con las comunidades aborígenes mientras miles de ex-alumnos (hay más de 80,000) han entablado pleitos contra el Gobierno, los Oblatos, comunidades religiosas y diócesis con toda una letanía de quejas desde encerramiento forzoso hasta abuso físico y sexual. Los Oblatos y la gente de la Iglesia luchaban para “encontrar la verdad”, diciendo que si se cometieron injusticias y si se comprueban abusos, estos se deben reparar. No es una tarea fácil, puesto que se trata de registros con 125 años de historia en muchas comunidades y también del hecho que la mayoría de los Oblatos acusados están muertos e incapaces de defenderse. La validación de reclamos llegó a ser una cuestión importante de justicia, no sólo para los estudiantes que fueron afectados, sino también para salvaguardar la reputación de los Oblatos. Se ha prestado atención particular a casos de abuso sexual, que han dejado cicatrices hondas y afectado profundamente la vida de estudiantes jóvenes bajo nuestro cuidado.

A través de estos últimos años, muchos han identificado el litigio de las IRS como una pesada cruz que se tiene que cargar. Sería demasiado fácil apartar a un lado las acusaciones y decir que se nos está acusando injustamente. La cruz es un acto redentor para todo el mundo. Y a través de un colonialismo trasnochado, pueblos aborígenes a través del mundo han tenido que llevar el peso de injusticia, en su propia tierra en muchos casos. Es verdad que impusimos nuestro idioma y rituales en latín, nuestras costumbres y tradiciones religiosas, y con demasiada facilidad interpretamos su espiritualidad como superstición y, como se menciona en la apología / disculpa, “rompimos sus pipas de la paz”.

Quizás ahora, si estos acontecimientos se pueden entender como una cierta purificación de nuestra misión, podemos continuar nuestro ministerio con un diálogo renovado. De la misma manera, se requerirán compromisos para trabajar *juntos* con los aborígenes, o Primeras Naciones como ahora prefieren llamarse, y no *por* ellas. De acuerdo con el convenio, el ministerio, los proyectos y programas

tendrán que ser aprobados y evaluados por los Oblatos y por los indígenas. La apología / disculpa declaraba: “Reconociendo que dentro de cada disculpa sincera está implícita la promesa de conversión a una nueva manera de actuar, nosotros, los Oblatos de María Inmaculada de Canadá, deseamos comprometernos a una relación renovada con los Aborígenes de Canadá”. Ahora nosotros tenemos la ocasión de hacerlo. Los Oblatos ahora han comprometido cantidades significativas de dinero y personal en el ministerio indígena durante los próximos 10 años, ofreciéndonos el reto de una “relación renovada”.

Con las misiones en Canadá comenzadas en 1841 en el tiempo de Mons. De Mazenod, los Oblatos han estado evangelizando a los pueblos indígenas en todo el Norte y en Canadá Occidental. Marcados por actos nobles de heroísmo igual que por fallas personales, los Oblatos de OMI Lacombe Canadá, ahora están escribiendo un capítulo final a estos 160 años de historia y, en el espíritu de San Eugenio De Mazenod se han comprometido a caminar, con los aborígenes, por la vereda de sanación y reconciliación.

Ministerio con los nativos en la capital de Canadá

Ed MAC NEIL, OMI, Lacombe

El punto central para el Ministerio con los Pueblos Nativos en Ottawa es el Centro Bronson, un edificio puesto a disposición para este y otros ministerios por las Hermanas de la Caridad (Monjas Grises). El Centro es para la educación y entrenamiento en el liderazgo.

Se celebra una **Eucaristía mensual** seguida de una convivencia y un agasajo donde todos traen y todos comparten. La parroquia china cercana a la Comunidad Nativa ha ofrecido sus instalaciones. Esta reunión ayuda a forjar una comunidad fuerte en la fe. Los días de **fiestas especiales** están marcados por un aumento en el número, y espíritu de solidaridad con la gente que viaja desde las áreas circunvecinas para celebración. Una reunión de esta naturaleza es la **Misa de las Tierras Ancestrales** celebrada en la Catedral de Notre Dame con el Arzobispo Gervais como celebrante principal, que da la bienvenida a los representantes de las muchas naciones que constituyen el pueblo canadiense. En esta ocasión, son los portadores del “Bastón del Águila” de la Comunidad Nativa quienes encabezan la procesión.

Durante los últimos siete años, se ha llevado a cabo la **Conferencia Nativa Anual Kateri de Sanación y Oración**. Es un tiempo de instrucción, oración, música y convivencia bajo el patronato de la Beata Kateri Tekakwita.

La celebración de nuestra Eucaristía Navideña es

un tiempo de regocijo especial. El toque de tambores, bailes y cánticos de alabanza se suman a un evento que atrae a todas las edades, razas y creencias. Esta celebración se realiza en el Centro de Amistad Nativo Ottawa, una instalación moderna para la ciudad de Ottawa y alrededores.

Una parte muy especial de esta pastoral es el Ministerio con los Hombres. Voluntarios y/o profesionales ayudan a guiar a los hombres que necesitan fortaleza interior, confianza y sanación, para avanzar por sí mismo y llevar una vida sana. Se recibieron para este ministerio hombres que vivían en la calle y/o eran adictos a las drogas y al alcohol. En un medio que los apoya, estos hombres descubren el amor de Dios igual que sus talentos, concedidos por Dios. Varios han descubierto su vocación de ayuda al prójimo y comenzaron sus estudios para estar mejor preparados a compartir con otros, lo que han recibido. Esta es una cita del Informe Anual del ministerio Kateri:

En algunos casos, un hombre necesita asistir a clases de alfabetización para aprender a leer y escribir. Otros deben recibir tratamiento en centros de rehabilitación para alcohólicos y drogadictos. Algunos necesitan asesoría profesional y/o nutricional, tienen necesidades médicas, etc., que tienen que afrontar. Después de que se termina este período, entonces viene el tiempo para hacer un proceso de discernimiento, para ver si el ministerio es su vocación. Sin embargo, aún si el ministerio no es el camino que escogen, la

mayoría se hace cristianos. Actualmente, nuestra residencia está llena en toda su capacidad.

Darren es uno de nuestros hombres sin hogar, sin esperanza, que ha luchado pero no ha llegando a ningún lado en su vida a causa de su adicción a las drogas. Sin embargo, Dios en su misericordia oyó la oración de su madre igual que la oración de los fieles, y bendijo a Darren con un profundo despertar espiritual. Fue tan increíblemente conmovido que ahora ha dedicado su vida entera a Cristo, al Ministerio Kateri, y a la evangelización de su pueblo nativo. Darren toca la guitarra, canta, y ha tomado el liderazgo de la pastoral de Música Kateri.

Ha viajado prolongadamente con el Ministerio...

para dar su testimonio de cómo el gran amor y poder sanador de Dios cambió su vida y lo sanó. Su deseo ardiente es extender la esperanza del Evangelio a todo el mundo, especialmente a los jóvenes. Quiere que sepan que nuestro Dios es el Dios de lo imposible y que no hay nada demasiado grande que no se pueda curar.

Otros elementos de Ministerio son: Guiar Días de Oración, preparar a personas en otras zonas de Ontario para celebrar su primera Eucaristía Nativa, auxiliar a los anfitriones de reuniones juveniles, llevar a cabo el Programa del Peregrinar a la Integridad, ser anfitriones de las sesiones de sanación y sesiones de entrenamiento en liderazgo cristiano.

Mi ministerio en medio de la Nación Cris

Peter ALTAMIRANO, OMI - Lacombe

Desde que el Padre Sylvain LAVOIE fue nombrado Arzobispo de Keewatin-Le Pas a finales de agosto de 2005, he estado realizando mi ministerio principalmente en la reserva de Makwa Sahgaiehcan, el Hno. Kurt STANG a su vez, realiza su ministerio en la reserva de Waterhen, Saskatchewan. Este ministerio consiste en visitar los hogares, enseñar catequesis en el hogar y en la escuela, rezar, celebrar la Palabra de Dios en sus hogares, servir como tutor en la escuela cuando me necesiten, y jugar voleibol y fútbol con los niños. Creo que establecer una relación con la gente de toda la reserva es primordial para trabajar con ellos.

Visita a los Hogares: Visito los hogares a diario, de lunes a domingo. Una gran parte de mi ministerio es estar presente con la gente y escuchar sus problemas de empleo, sus dificultades maritales, la crianza de los niños que no tienen padres, y cosas similares. Al final de mis visitas, trato de rezar con ellos para invitarlos a que la paz de Dios entre en sus corazones y el mío. Siempre agradezco a la gente por haberme permitido ir a sus hogares y compartir conmigo sus preocupaciones y esperanzas, y me encanta ver las caras risueñas de los niños que son generosos al darme la bienvenida.

Clases como tutor: El diciembre pasado, mientras hablaba con la directora de la escuela, la maestra de tercer año entró a la oficina y le pidió si podría obtener una licencia médica, por tres días, porque estaba enferma. Puesto que no podían encontrar un sustituto, sugerí que yo podría desempeñar la tarea. Para mi gran sorpresa, aceptaron la oferta y acabé enseñando a veinticinco niños durante esos tres días. Me dio la oportunidad de conocer a los niños y visitar sus hogares. Un poco después, me ofrecí para dar clases de refuerzo en matemáticas e inglés, ayudando a redactar trabajos con estudiantes de diez, once y doce años. He ayudado a unos cuantos de ellos, pero me entristeció descubrir la falta de interés académico por parte de los estudiantes, que parecen no ver la necesidad de tener una buena educación. El problema con los estudiantes no es sólo académico. Como me dijo la directora: “¿Cómo podemos esperar que los estudiantes aprendan algo si todavía no han desayunado o no han dormido bien, porque estaban viendo películas hasta las tres de la mañana?” De todos modos, siempre me da gusto cuando puedo ayudar a alguno de ellos en sus tareas y así puedo conocerlos un poco mejor. Muchos estudiantes me han pedido que les enseñe español.

Catequesis: Actualmente hay unos noventa niños inscritos en nuestro programa de catequesis llamado *The Kateri Club (el Club Kateri)*. La directora de la Escuela Makwa Sahgaiehcan, después de consultar a las autoridades educativas, me dio permiso para enseñar educación religiosa después de las horas de clase. Facilitó un aula y transporte para que los niños pudieran regresar a casa después de la Educación Religiosa. La madre Cynthia, una misionera laica consagrada, de las *Misioneras de San José del Sacrificio*, y yo enseñamos catecismo una vez a la semana los martes de 3:30 a 5:00 p.m. Muchas veces, los niños no quieren ir a casa porque quieren quedarse con la Madre Cynthia. Ella es una destacada maestra de catecismo, que ama a esos niños. En nuestras clases, compartimos nuestro amor por Dios con ellos y animamos a los niños a conocerse mejor, trabajar juntos, respetarse a sí mismos y a los demás, y respetar a sus padres, abuelos, mayores y a todo el mundo en sus comunidades. Constantemente les recordamos que Dios nos ama a todos incondicionalmente y que quiere tener una relación estrecha con cada uno de nosotros. En cambio, lo único que Él nos pide es que le correspondamos este amor y que nos amemos los unos a los otros. Comenzamos nuestras clases con una oración, rezamos antes de nuestro tentempié con galletas y jugo, y terminamos con una oración de acción de gracias y un beso en la frente que la Madre Cynthia da a cada niño. La directora y la subdirectora nos han dicho que ésta es la clase con mejor asistencia en la escuela. Le agradecemos a Dios por esta asombrosa oportunidad de compartir su amor con estos niños.

Deportes: El Voleibol y fútbol forman parte de nuestras reuniones cuando visito a las familias. El año pasado, empecé a dar catequesis en un hogar, y un día después de clase, observé que uno de los niños tenía un balón de voleibol. Inmediatamente pregunté a los niños si podíamos formar dos equipos, y jugamos esa tarde casi una hora. Se me hizo obvio que los niños aprenden más rápidamente si se divierten cuando se educan. Así, a partir de ese día, he incorporado voleibol y fútbol, visitas al lago, y un poco de helado y pastel después de la catequesis. Tenían tantas ganas de hacer cosas conmigo que el año pasado sembramos noventa y ocho pinitos, de unos 25 cm de alto, enfrente de la escuela, y al lado

del campo de fútbol para ayudar a embellecer la comunidad. Siempre he querido tener doce niños, pero nunca pude encontrar la mujer que accediera a esto. Pero Dios es tan generoso que me ha dado cerca 100 niños. Nadie puede superar a Dios en generosidad.

Oración y celebración: La oración ocupa una gran parte de mi vida y mi ministerio. Es lo que me permite poner todos los eventos del día en esa perspectiva. Trato de rezar siempre con la gente que visito. A veces son oraciones espontáneas y en otras ocasiones es el rosario. Les recuerdo a las personas que en María tienen una Madre sumamente tierna que se preocupa por cada aspecto de su vida, igual que se preocupaba de Jesús. He empezado a reunirme con dos familias los domingos para una celebración de la Palabra de Dios. Aprendemos el significado de los diferentes aspectos de nuestra celebración y la importancia que nos reunamos colectivamente como familia para decirle a Dios, cada semana, que lo amamos y le agradecemos sus múltiples bendiciones.

Estoy tan agradecido con Dios por permitirme servir a nuestra gente de los Pueblos Primitivos en la comunidad de *Makwa Sahgaiehcan*. A veces me ha entristecido ver tanta apatía, resentimiento y dolor en nuestras comunidades nativas. Sin embargo, no es el sufrimiento que me entristece, sino el hecho de que a veces estos sufrimientos se desperdician. Nuestra gente de los Pueblos Primitivos conoce a Dios como Creador, pero no mucho como Redentor. Como me dijo un nativo educado, que es tradicionalista: “Nunca he podido entender porqué el creador permitió que los europeos robaran nuestra tierra”. Yo le dije que fue la voluntad permisiva del Creador que consintió que esto sucediera en la misma manera que permitió que su Hijo Unigénito fuera matado por las mismas criaturas que Él había creado, y que en la persona de Jesús, el Creador y Padre ha proporcionado un significado a nuestro sufrimiento humano. Le dije que los pueblos nativos están en una buena posición para enseñar a otros a perdonar si aceptan lo que sucedió en el pasado como manera de redimir a esos europeos. Esto les ayudaría a abrazar nuevamente la vida y tener confianza en el Creador, que sigue amándolos profundamente. Desde aquel entonces, este hombre me

ha invitado a su casa. Conforme camine con nuestros hermanos y hermanas nativos, mi deseo es compartir nuestros valores humanos y virtudes espiri-

tuales que tenemos en común, los cuales dan forma y guían nuestra vida y nos permite ser las mejores personas tal como Dios nos ha creado.

El pueblo originario Garos y Khasis de Bangladesh ante la expulsión de sus tierras ancestrales.

Sanjeeb Drong¹

Las comunidades autóctonas Garos y Khasis viven al norte y al nordeste de Bangladesh, cerca de la frontera con la India. La mayoría de ellos viven, no obstante, en el Meghalaya, en la India, especialmente Tripura, Koch Bihar, Assam y Mizoram. En Bangladesh, son alrededor de 120.000. Forman a una sociedad matriarcal, y la mayoría se convirtieron al cristianismo en el curso de los años.

Durante siglos, el pueblo originario de Bangladesh debió hacer frente a las graves consecuencias de políticas gubernamentales tales como la incautación de las tierras, las migraciones forzadas, y la violación de los derechos humanos, incluida la aplicación del principio colonial del poder por la división de las fuerzas.

Después del fin de la soberanía británica en 1947, el Gobierno de Pakistán de entonces, llevó a cabo un plan de transferencia de poblaciones en el territorio de Garos; millares de Bengalíes musulmanes se establecieron entonces en sus tierras. Pronto llegaron a ser una minoría en su propia patria.

Cientos de pueblos garos y khasis desaparecieron. Algunos extranjeros acapararon las tierras que habían sido fuente de subsistencia para los antepasados, impulsando a muchos de los habitantes originarios a emigrar hacia los centros urbanos en búsqueda de trabajo.

El Gobierno de Bangladesh no tiene políticas para el desarrollo de los grupos autóctonos. Éstos a menudo han sido víctimas de la expulsión de sus tierras, por proyectos de desarrollo como la construcción de represas, habilitación de parques nacionales o turísticos, de reservas forestales, de

zonas protegidas, e incluso de bases militares. Así es cómo los aborígenes se convirtieron en los grupos más marginados y vulnerables del país. Desde su independencia, hace treinta y cinco años, Bangladesh nunca ha reconocido en su constitución la existencia de estos grupos aborígenes.

La habilitación de un parque turístico (EcoPark) amenaza con expulsión a los pueblos Garos y Khasis del bosque de Modhupur

Los nativos del bosque de Modhupur están ahora en peligro. Alrededor de 25.000 Garos hacen frente a graves violaciones de los derechos humanos: ejecuciones, torturas, opresión debida a la presentación de falsas acusaciones, encarcelamiento, violación, etc. La política oficial de Bangladesh destruirá completamente su forma de vida, expulsándolos de sus tierras ancestrales.

El Gobierno se propone establecer un parque turístico en el distrito de Moulvibazar que despojará a los aborígenes de cerca 1500 acres de sus tierras (6.000Km²), con fines de turismo. Se comenzó la realización de este proyecto en julio de 2000 sin consulta ni consentimiento de la gente que vive ahí desde hace siglos. El Gobierno jamás hace mención de los pueblos Garos y Khasis en su proyecto; los trata, al contrario, como que si fueran habitantes ilegales del bosque.

Siete aldeas de las montañas serán afectadas por el proyecto: mil de familias garos y khasis deberán hacer frente a la expulsión forzada de tierras que son suyas desde hace miles de años.

Los aborígenes luchan desde hace tiempo contra este proyecto del Gobierno, pero éste persiste en su

puesta en marcha. Esta es una causa de tensión continua para las comunidades garos y khasis.

un apoyo internacional en la lucha por su supervivencia.

Los pueblos garos y khasis en Bangladesh solicitan

¹ Es un laico, cercano colaborador de los Oblatos que trabaja con los pueblos originarios de Bangladesh.

DOCUMENTACIÓN OMI

es una publicación no oficial de la Administración general
de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada
C.P. 9061, 00100 ROMA-AURELIO, Italia
Fax (39) 06 39 37 53 22 E-mail: information@omigen.org
<http://www.omiworld.org>